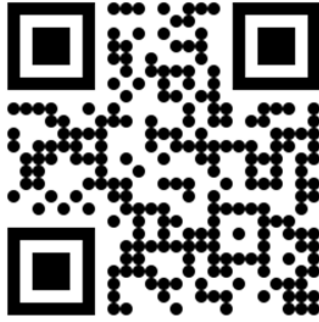




La realidad que Enfrentan los Maestros Innovadores

Autora: Johanna Patricia Sánchez Enríquez

Autor: Jimmy Alexander Muñoz Armijos

Hablar de educación es abordar muchos de los hechos y retos históricos que nuestro país ha enfrentado. Simón Rodríguez, pedagogo de los siglos XVIII y XIX, proponía una educación integral que combinara la instrucción con el desarrollo de habilidades productivas. Su idea de formar ciudadanos capaces de transformar su entorno sigue siendo tan vigente como entonces. La combinación de conocimientos y práctica era y es la clave para la emancipación y el progreso de Iberoamérica.

En el documental de Dong (2012) denominado *La Educación Prohibida* se evidencia cómo los sistemas educativos latinoamericanos priorizan la repetición y el adiestramiento, en detrimento de un aprendizaje auténtico. Este enfoque no sólo perpetúa el statu quo, sino que también genera resistencia y violencia cuando se intenta utilizar la educación como motor de cambio. En este contexto, las instituciones educativas se convierten en espacios donde los estudiantes son meros receptores, sin la oportunidad de participar activamente en la construcción del conocimiento. Ante esta realidad, es fundamental preguntarse si ¿estamos realmente escuchando a los estudiantes? Paralelamente, la falta de involucramiento de los padres en el proceso educativo, sumada a la presión por seguir carreras tradicionales, limita las posibilidades de desarrollo de los jóvenes. En el peor de los casos, esta presión incluso desalienta la continuación de estudios superiores.

A pesar de que Ecuador promueve una educación intercultural, de calidad y calidez, orientada a formar bachilleres basados en la justicia, la innovación y la solidaridad, la realidad de nuestro sistema educativo aún presenta interrogantes como ¿los docentes conocen y aplican correctamente el currículo?, ¿las instituciones educativas cuentan con los instrumentos necesarios para lograrlo?, ¿existe un seguimiento y evaluación adecuados de los logros en los diferentes niveles?, ¿se evalúan las prácticas pedagógicas y su impacto? Además, surge la interrogante sobre la preparación de los docentes para enseñar en la era digital y de la inteligencia artificial, y si están aplicando estas

herramientas en el aula. Finalmente, es fundamental cuestionar si los docentes disponen de los recursos necesarios para implementar estas nuevas metodologías.

Las interrogantes que surgen deben ser respondidas desde una mirada sistémica y no tecnocrática, ya que, en la actualidad, persisten importantes carencias en el sistema educativo. Según el INEC (2023), en Ecuador el 3.7% de la población es analfabeta, el 8.1% enfrenta analfabetismo digital y el 68.23% vive en pobreza por necesidades básicas insatisfechas. De las 12,197 instituciones fiscales del país, 7,784 se encuentran en estado regular, 2,054 en mal estado y 93 completamente deterioradas, lo que refleja una infraestructura física y tecnológica deficiente. Sin embargo, estos datos no necesariamente representan la realidad, ya que los instrumentos de recolección presentan sesgos que pueden ser manipulados. Un ejemplo claro de esto son las evaluaciones de subnivel aplicadas por el MINEDUC en junio de 2024, donde se conoció que, en nuestra institución, al igual que en otras cercanas, los docentes asistieron a los estudiantes durante la resolución de los cuestionarios. Esta práctica no solo vulnera los principios éticos y profesionales de la docencia, sino que también distorsiona la realidad de los aprendizajes de los estudiantes, lo que lleva a que la administración educativa tome decisiones descontextualizadas de la verdadera situación.

La realidad y experiencia de decenas de docentes de todo el país dialogada entre maestros de la Asociación de Maestros de Excelencia del Ecuador (AMEE) dan testimonios de cómo están dándose los procesos administrativos, pedagógicos y evaluativos en varias instituciones educativas del Ecuador. Estos diálogos tienen la finalidad de propender hacia la calidad educativa y trascender y generar un impacto duradero en las futuras generaciones, en búsqueda de construir una sociedad participativa, creativa, crítica, reflexiva, emprendedora y ética en busca de una verdadera educación de calidad.

Entre 2007 y 2017, el país implementó políticas educativas

de modernización que, sumadas a diversas reformas (Ortiz, 2018), han generado una estructura administrativa vertical. Esta nueva estructura ha dado lugar a que las personas designadas para ciertos cargos, en muchos casos, no cumplan con los procedimientos normativos establecidos y carezcan de las competencias necesarias para resolver problemas o fomentar la innovación. Asimismo, las principales herramientas de gestión de cualquier institución educativa, como el PEI, PCI y el Código de Convivencia, no se encuentran debidamente articuladas ni contextualizadas. Es más, algunos de estos documentos han sido copiados de fuentes externas o, en el peor de los casos, ni siquiera han sido elaborados o actualizados. A esta situación se suma la falta de seguimiento y atención por parte de las autoridades superiores.

El gran pedagogo Freire propuso una pedagogía centrada en el diálogo y la participación activa del estudiante para ser agentes de cambio social desde un pensamiento crítico y creativo, muy contrario a lo que está sucediendo en nuestras aulas que perpetúan la cultura dominante, silenciando a los estudiantes y convirtiéndolos en meros receptores de información. Y es que las planificaciones pueden mostrar muy buenas propuestas pedagógicas pero que no siempre son contextualizadas, no siempre se aplican y a veces ni siquiera son propias del maestro sino de la inteligencia artificial o de lo que se comercializan en redes sociales.

La innovación educativa, que debería surgir de la iniciativa docente y de la flexibilidad de los currículos a nivel meso y micro para abordar problemas reales, se ha visto obstaculizada por una visión tecnocrática de los administradores educativos. Estos últimos, en lugar de fomentar una autoevaluación sistémica de los desafíos actuales del modelo educativo y pedagógico, suelen limitarse a ejecutar políticas públicas. Además, en muchos casos, los administradores tanto a nivel institucional como distrital carecen de experiencia en proyectos de innovación, siendo designados por afinidad política. Surge entonces la interrogante: ¿contamos con profesionales de la administración

educativa que posean las competencias necesarias para impulsar y facilitar la innovación?

La situación del sistema educativo ecuatoriano es preocupante, ya que quienes deberían estar formando a los futuros actores sociales no conocen ni aplican metodologías activas, no aprovechan el entorno real para la aplicación de conocimientos y no utilizan tecnologías para desarrollar habilidades digitales, fundamentales en el presente y futuro laboral. Esto ocurre a pesar de que, en muchos casos, los docentes cuentan con certificados de capacitación en estas áreas. La evidencia de lo dicho es que no se encuentran productos ni proyectos concretos creados por los estudiantes, pues sus aprendizajes se limitan a lo teórico. Al revisar las planificaciones de sus clases, se puede observar que son réplicas de años lectivos anteriores, lo que demuestra un desconocimiento de los principios pedagógicos actuales.

La brecha generacional entre docentes y estudiantes, exacerbada por la persistencia de modelos educativos tradicionales, dificulta la implementación de nuevas estrategias pedagógicas. La resistencia de los estudiantes a métodos activos de aprendizaje, manifestada en expresiones como “mejor díctenos la materia”, refleja la necesidad de una transformación profunda en la educación que reconozca las características y necesidades de los nativos digitales. Por otro lado, aquellos estudiantes dispuestos a explorar y aprender activamente se ven limitados por modelos pedagógicos obsoletos, la falta de infraestructura física y las brechas tecnológicas en sus aulas. A esto se suma la deficiente supervisión por parte de los distritos educativos y asesores, quienes no garantizan el cumplimiento de las normativas, lineamientos y la adecuada implementación del currículo en las instituciones educativas. La falta de apoyo y acompañamiento de los padres de familia también ha contribuido a que no se alcancen los objetivos de aprendizaje.

Esta problemática no se limita a una región específica, pues a través de conversaciones con docentes de todo el país se ha constatado que

se repite con frecuencia y, en algunos casos, se intensifica según el contexto socioeconómico. Quienes describimos estas dificultades las hemos experimentado y enfrentado durante varios años. Sin embargo, lejos de ser una limitante, las hemos considerado un desafío que nos ha impulsado a innovar, obteniendo resultados positivos en proyectos como *EmprendeApp* y *GameMath*.

Por lo tanto, no podemos afirmar que la innovación educativa sea imposible en las instituciones públicas; sin embargo, es evidente que los docentes debemos comprometernos con la mejora continua de nuestras prácticas pedagógicas, y los administrativos deben contar con profesionales competentes que faciliten los recursos y espacios necesarios. Ante este escenario, es fundamental preguntarnos ¿qué factores obstaculizan la innovación educativa en las instituciones educativas del Ecuador?

Para responder a esta interrogante, se presentarán algunas realidades identificadas en conversaciones con docentes de la AMEE. Los datos revelan una serie de desafíos: infraestructura física y tecnológica deficiente, carencia de documentos normativos como el PEI y la PCI, falta de conectividad en las aulas, escasez de dispositivos tecnológicos y, sobre todo, resistencia al cambio por parte de algunos docentes. A esto se suma la poca participación de los padres de familia y la tendencia de los estudiantes a priorizar las calificaciones por encima de los aprendizajes significativos. Estas realidades, que a menudo se omiten en los análisis para la toma de decisiones, obstaculizan la búsqueda de una educación de calidad. En lugar de centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, el sistema educativo actual parece priorizar la obtención de puntajes mínimos, desconectando los aprendizajes de las realidades cotidianas.

Como anécdota podemos contar que en la institución educativa donde laboramos, para el periodo 2023-2024, se propuso una idea de desarrollo de proyectos interdisciplinarios para los cursos de BGU, el cual al inicio fue aceptado por las autoridades con un poco

de temor, pero que al final demostraba ser un proyecto cooperativo y colaborativo en la que todas las áreas de conocimiento podrían intervenir. Así que, se llevó a cabo con la aprobación de las autoridades y la participación de maestros y estudiantes de los diferentes años de bachillerato; en los cuales se realizó proyectos de inversión enfocados a emprendimientos productivos y de servicios con la finalidad de que los estudiantes puedan poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo del año lectivo.

Sin embargo, como era de esperar, muchos docentes se mostraron dispuestos a construir y desarrollar los proyectos. Lamentablemente, otros expresaron una actitud de desinterés, llegando a afirmar que “no se hicieron problema” y no aportaron desde su asignatura y al final dijeron “no queda más que ponerles la nota”. Escuchar estas declaraciones, provenientes de profesionales con larga trayectoria, resulta desalentador. No obstante, a pesar de estas dificultades, aquellos docentes comprometidos con la innovación educativa decidimos adentrarnos en el apasionante mundo del aprendizaje basado en proyectos. Estos proyectos, contextualizados en la realidad de nuestras comunidades, sentarán las bases para que nuestros estudiantes desarrollen habilidades como la proactividad, el pensamiento crítico y el emprendimiento. Estamos convencidos de que, al analizar las necesidades de su entorno, nuestros estudiantes serán capaces de proponer soluciones que mejoren su calidad de vida y la de su comunidad.

Asimismo, observamos una diversidad de reacciones entre los estudiantes. Por un lado, algunos, a pesar de sus limitaciones, mostraron gran entusiasmo por las metodologías activas y actuales. Sin embargo, otros manifestaron desinterés y desmotivación ante estas nuevas propuestas, resistiéndose a participar en las actividades planificadas. En algunos casos, esta actitud fue influenciada por docentes que se oponían a estas metodologías. Por otro lado, la participación de los padres de familia fue fundamental. La gran

mayoría acompañó a sus hijos en el proceso de aprendizaje, asegurándose de que cumplieran con las actividades y, en algunos casos, incluso colaboraron en la exposición realizada en mayo para celebrar los 50 años de la institución.

Estas experiencias nos han servido como aprendizajes valiosos para nuestra práctica educativa y, a la vez, como una lupa que nos permite analizar en profundidad la realidad de la educación en nuestro país. Lo que ocurre en nuestra institución no es un caso aislado, sino un reflejo de una problemática a nivel nacional, como lo demuestran los constantes intercambios que mantenemos con colegas de todo el país. Por ello, nos encontramos comprometidos en esta Cruzada por la educación, convencidos de que es hora de sacar a la educación de esta situación crítica y de iniciar un proceso de recuperación en el que todos debemos participar activamente. Es fundamental que cuidemos y fortalezcamos nuestra educación para garantizar una pronta recuperación.

De ahí que, hacemos un llamado a todos a construir una educación justa, equitativa, solidaria, de calidad, de calidez, participativa, emprendedora y crítica, pero no en letras, sino en la práctica, para alcanzar objetivos significativos en favor de nuestra sociedad. También, agradecemos a autoridades, maestros, padres de familia y sobre todo a nuestros estudiantes por ser la razón más importante que tenemos para ejercer nuestra vocación de educadores y formadores y porque gracias a ellos hemos tenido la oportunidad de formar parte de sus proyectos de vida y ser ejes de motivación y como ellos lo han dicho “ejemplo de superación”.

Gracias, gracias, gracias, a todos ellos por permitirnos seguir creciendo, seguir aprendiendo, seguir formándonos y seguir adelante porque cada minuto como maestro vale la pena vivirlos siempre en beneficio de nuestros niños y jóvenes, porque ellos son quienes tomarán las riendas de nuestra sociedad.

Bibliografía

- Doin, G. (2012). La educación prohibida [Documental]. YouTube.
<https://educacionprohibida.com/>
- García Sánchez, B., (2010). Pensamiento de Simón Rodríguez: la educación como proyecto de inclusión social. *Revista Colombiana de Educación*, (59), 134-147.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2023). Tecnologías de la Información y Comunicación-TIC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion-tic/>
- Ortiz, S. (2021). La Revolución Ciudadana y las organizaciones sociales. Ecuador (2007-2017). El caso de la Red de Maestros. FLACSO Ecuador.

